

Javier Regás

Barcelona 13, miércoles.

Sr. D. Guillermo Fernandez Shaw.
M A D R I D

G-V
161



Mi querido Don Guillermo,

Hace mas de un mes que quería escribirle, contestando a su última de comienzos de Noviembre, amable y cariñosa como todas las que de usted recibo. Hasta hoy no he tenido tiempo ni tranquilidad para hacerlo, aparte de que, quizá inconscientemente, esperaba encontrarme en un mejor estado de ánimo que me permitiera borrar la mala impresión que debió dejarle mi última, al darse cuenta de hasta que punto me sentía deprimido. Realmente lo estoy un poco y, en lo que se refiere al teatro, la cosa no parece llevar trazas de mejorar. En catalán, a lo sumo que puede uno aspirar és a estrenar una comedia por temporada. Y esto con bastante suerte, pués hay - cuando lo hay - un solo teatro para una buena docena de autores. Algunos de ellos, consagrados y con varios éxitos en su haber, llevan tres y cuatro años sin estrenar. Y en castellano... ¿qué le voy a contar que usted no sepa? Las dificultades parecen imposibles de superar. Ya ve usted lo que ocurre con nuestro "EPITALAMIO". Llevamos cerca de dos años esperando que Fernando Granada se decida a estrenar una obra cuyo protagonista está hecho a su medida. ¡Y ello contando con el prestigio y la influencia de usted! Por otra parte, el pasado año escribí una comedia, titulada "Señora Embajadora", para Catalina Bárcena. No puedo afirmar que lo hiciera por encargo, pero si que ella me dijo que no tenía por estrenar nada que valiese la pena y me animó a escribirle una comedia. No pude entregársela hasta tres días antes de su despedida en ésta y me dijo que, como era natural, no le iba a dar tiempo de leerla y que habría de llevársela para poder hacerlo. Pero el mismo día de su despedida, me mandó el avisador con el encargo de que deseaba verme aquella misma noche. Fui al teatro

con la natural ilusión y me enteré de que, no sólo la había leído, sino que la había dado a leer a Milagros Leal. Esta, que no trabajaba aquel día, se pasó la tarde en su camerino y la leyó de corrido. Me colmó de elogios y me dijo que Catalina estaba entusiasmada con la obra, aunque la daba un poco de miedo porque la protagonista era una especie de vampiresa (lo cual no es cierto; mas bien es una ingénuo a la que las circunstancias obligan a hacer de vampiresa) y terminó asegurándome que yo conseguiría convencerla, pues realmente le gustaba la comedia. Ello me animó. Si a Milagros Leal no le hubiera parecido bien, con no decirme nada estaba al cabo de la calle. Al fin y al cabo, yo no podía suponer que la hubiera leído. Por fin, la señora Bárcena me recibió, después de casi expulsar a un sin fin de gente que tenía en su saloncito en aquella noche de despedida. Un amigo cronometró la entrevista que duró cincuenta minutos, hasta cerca de las tres de la madrugada. En este tiempo, no paró de elogiar mi comedia, mi habilidad de autor y todo lo que usted quiera....pero no podía estrenarla porque su público la tiene encasillada como protagonista melindrosa de comedias blancas y no se atrevía a estrenar una obra que le parecía tan fuerte. Insistió, en forma que parecía sincera, en que le escribiera otra comedia, pero me han faltado ánimos y confianza para hacerlo. Meses más tarde, por mediación de un gran amigo de Irene López Heredia, conseguí que ésta la leyera. Recibí una carta no menos llena de elogios, pero tenía tal cantidad de compromisos que no quería comprometerse y tenerme demasiado tiempo esperando. Lo de los compromisos, tanto usted como yo sabemos que no es verdad. ¡Qué más quisiera ella! Luego, cuando Milagros Leal formó, en Madrid, la escribí recordándole mi comedia, que tanto le había gustado, y ofreciéndola. Me contestó en términos amabilísimos y elogiosos, pero daba la casualidad (!) de que, debido a un fracaso, creo que de Dicenta, la empresa no quería representar más que obras cómicas. Si la mía lo hubiera sido, entonces me temo que al empresario le hubiera dado por el melodrama. Y siempre se encuentra uno en el mismo callejón sin salida. Eugénia Zuffoli hace casi dos años que tiene un ejemplar de "Tobruck" y a todo el mundo le ha dicho que está entusiasmada con la obra. Lo mismo dijo Conchita Montes, que la quería llevar de "tournée". Pero, por lo menos en castellano, "Tobruck" sigue tan inédito como el primer día.

Perdone el latazo de este desahogo - mi querido Don Guillermo - Me he lanzado a él para hacerle comprender el porqué de mi depresión. Cuando uno va al teatro y vé - sin remilgos de excesiva modestia - que estas tres obras son superiores al nivel normal de lo que se estrena (y ello no constituye ciertamente un elogio) ya me dirá usted si no és para sentirse deprimido.

En fin, no quiero alargar más esta carta. Ya me diré si ha conseguido ver a Fernando Granada. Por lo demás, no precisa que le diga que está plenamente autorizado para ofrecer la comedia a quién crea oportuno y que, lo que usted haga, tiene mi aprobación de antemano.

Deje que le pida nuevamente perdón por esta carta, realmente excesiva. Y reciba con ella, un fuerte abrazo, testimonio de mi devota amistad,

Juan Pujari

G-V
161

